



¡CONFIA EN MI!

Estaba Yo completamente asombrado mientras consideraba las palabras de su boca. “¿Estaba ella diciendo lo que yo pesaba que sus palabras significaban? ¡No, no podía ser eso! A lo mejor ella estaba pensando en alguna otra cosa diferente a lo que yo pudiera imaginar, pero no, ella dijo esas palabras exactamente. ¿Debía darle yo el beneficio de la duda? Si, quizás yo estoy mal interpretando sus palabras, pero ¿Porqué me siento así, tan asombrado, tan dudoso, tan fuera de lugar? ¿Tendré que aceptar sus palabras como lo que valen? ¡Entiendo! Le preguntaré que me repita lo que dijo para estar completamente seguro.” “¿Podieras por favor repetirme



lo que me acabas de decir hace un momento, con respecto a la confianza que tienes en Dios? Tú dijiste que ¿Sientes que no tienes la necesidad de buscar a Dios para poder confiar en él? ¿Es eso lo que me dijiste hace unos segundos?

Ella estaba parada ahí, mirándome directamente a los ojos y repitió sus palabras:

“ Creo que no necesito buscar a Dios ya. No necesito confiar en él”

Pero, ¿Porqué nunca mencionaste algo al respecto? Y ¿Porqué te permites a ti misma pensar de esa manera?”

Ella replicó inmediatamente: “En primer lugar, la Biblia es muy, muy vieja, ¿No lo sabías? Miles de años vieja, y yo soy una persona moderna, yo puedo entender toda la modernidad del mundo actual, y de verdad no veo relación alguna, entre las enseñanzas anticuadas de la Biblia y este mundo moderno; En segundo lugar, vivimos en un mundo que no necesita a Dios hoy día, creo que todos podemos tomar cuidado de nosotros mismos por cuenta propia.”

Yo contesté al instante: “Espero que hables por ti misma, porque

¡CONFIA EN MI!

yo no comparto tu forma de ver las cosas, ni estoy de acuerdo con tu manera de pensar, mucho menos con lo que acabas de decir. Al parecer tú estas diciendo que somos tan listos que no necesitamos de Dios ¿para nada en nuestras vidas? ¿Es eso lo que estas diciendo?"

Ella respondió: "Bueno, sí, eso creo, No quiero sonar como que estoy cortando a Dios de mi vida o algo parecido, pero en realidad no siento que necesito de él como muchos otros pudieran pensar que necesitan de Dios, después de todo, el mundo a mi alrededor es tan escandalosamente rápido, que nos envuelve, tal pareciera que tiene nuestras vidas atrapadas, ¿No te sientes a veces tú de esa manera?"

Pensé sus palabras por un momento y contesté: "Algunas veces pareciera que la vida y los problemas son mucho más grandes

que Dios, y todo es tan abrumador, pero aún así, yo pongo toda mi confianza en Dios." *"Cada persona enfrenta retos similares desde el principio del tiempo, pero los retos de la vida, no son una excusa válida para dejar de poner toda nuestra confianza en Dios."*

Ella me contestó y hablando dudosamente me dijo: "Entiendo lo que dices, pero el mundo de hoy es tan moderno tan evolucionado, tan sofisticado, y tan controlador que parece tener respuestas para todas las necesidades, la verdad es que no puedo cambiar mi manera de pensar, dejé de confiar en Dios desde hace mucho tiempo, aunque de ves en cuando pienso en él y oro, no es que lo haya echado completamente fuera de mi vida, ¿Entiendes? Es mucho más fácil ir a la tienda de la esquina para encontrar lo que necesito. ¿Porqué

molestar a Dios por pequeñeces? Hoy día tenemos los mejores hospitales de todos los tiempos, si necesito atención médica, puedo ir a cualquiera de ellos y tomarán cuidado de mí en cuestión de minutos, tampoco necesito a Dios para ello" Después agregó: *"Si quisiera nuevamente confiar completamente en Dios, tendría prácticamente que abandonar este mundo. ¿No lo crees? ¿Harías tú eso?"*

Mi respuesta a sus palabras fueron exactamente las mismas, y así como esta persona existen muchas y muchas más. Entonces le dije: "Tan solo porque el mundo parece ser tan grandioso y cautivante, pero es solo lo que parece, en realidad no hay razones suficientes para tratar de igualarlo, a la grandeza del amor y el cuidado que Dios tiene por ti" A partir de ése momento, comencé entonces a compartirle la Palabra de Dios, enseñando

¡CONFIA EN MI!

a esa persona a desarrollar nuevamente su confianza en Dios.

Comienza a Confiar.

Un micro-administrador, es un tipo de persona que trata de controlar cada detalle, cada aspecto de lo que hace la gente que él administra.

Los micro-administradores son gentes que tienen un problema de falta de confianza, no confían en los demás, a veces no se confían ni ellos mismos, ellos satisfacen esa falta de confianza e integridad con sus tácticas de micro-administrar. Lo más que ellos puedan controlar, es lo más que ellos pueden sentirse bien, es cuando se sienten en control. Pero ¿Es eso verdad? La respuesta es no, ¿Porqué? Porque ellos aún tienen ese problema de falta de confianza, de falta de integridad, no solo hacia ellos mismos, sino hacia los demás.

La gente que no confía en Dios hace lo mismo. Ellos confían en

el mundo a su alrededor, para que les provea de las cosas que ellos necesitan, y establecen controles dentro de esas circunstancias, para procurar que todo vaya bien.

Por ejemplo, veamos el aspecto médico de la persona que mencioné al principio. Si ella tiene una buena aseguranza, un buen doctor, un buen hospital, una buena farmacia y una buena tienda de comida orgánica, entonces ella se siente en control, se siente bien.

¿Que pasaría, si de pronto se encontrara en un lugar agobiado por la guerra, sin doctores, sin hospitales, sin medicina, sin aseguranza y sin tiendas de comida orgánica? ¿Qué haría?

Seguramente, esta persona que pensaba, que por tener todas esas cosas todo estaba bien, se vería en un gran problema.

¿Qué pasaría si se enfermara?

¿Qué sucedería entonces? Si esa

persona como me compartió al principio dice que no confía más en Dios, creo que se moriría del miedo o de la enfermedad que le aquejara. Pero si esa persona todavía confiara en Dios, tendría la posibilidad de recibir la ayuda de otros creyentes cristianos, que la bendecirían con sus palabras, y la ayudarían de cierta manera a continuar orando y creyendo por su sanidad, y le exhortarían a poner toda su confianza en Dios, y a estar completamente convencida de que él puede liberarla de cualquier desgracia. Déjame preguntarte a ti ahora ¿Qué tanto confías tú en Dios? ¿Todavía crees en él? ¿Sí? ¡Eso es grandioso! Pero ¿Confías en él, de tal forma que estás plenamente convencido, de que él puede también suplir cada una de tus necesidades, y liberarte de cualquier desgracia?

La Biblia nos dice que nosotros, los creyentes cristianos debemos confiar plenamente en Dios.

¡CONFÍA EN MI!

Gustad y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él. (Salmo 34: 8)

¿Sabes en realidad lo que la palabra “confiar” significa? “Confiar” significa “Correr por protección, hallar refugio ” ¿Protección de qué? De todo lo que puedas y no puedas imaginarte, de todo lo que pueda afectarte en la vida y pueda hacerte caer. Sin importar los retos que afrontes en tu vida. ¡Corre hacia Dios por protección, refúgiate en él! Dios te protegerá de la fuente de todos tus problemas, fuentes que ni siquiera conoces ni imaginas, que no puedes ver y ni siquiera sabes que existen. Si tomas el tiempo suficiente para probar las buenas obras de Dios, podrás ver en realidad que tan bueno es él. Así es como se comienza a depositar toda nuestra confianza en Dios, eventualmente serás bendecido.

Confía con expectación.

Guarda mi alma, y líbrame; No sea yo avergonzado, porque en ti confié. (Salmos 25: 20)

Mientras edificas esa confianza en Dios, aprendes a esperar por su protección, por sus bendiciones, por su abundancia, y absolutamente todo lo bueno que Dios puede traer a tu vida. El edificar esa confianza con expectación es una gran experiencia, porque no sucede de la noche a la mañana, toma tiempo, pero la protección de Dios siempre está ahí para ti, eso es lo bueno. Sin importar que tanto tiempo tome, mantén tu mente enfocada en la Palabra de Dios, su protección ha estado y siempre estará ahí. ¡Créeme! *No importa que tan envuelto estés con el mundo, siempre puedes volver a Dios y poner toda tu confianza en él.* ¡Dios nunca te rechazará!

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos. (Salmos 18: 2, 3)

Si has leído acerca del rey David, sabrás entonces que él fue un hombre de guerra, un hombre de combate, de echo, era tanto así, que por ello, Dios no le permitió que le construyera un templo, fue Salomón, el hijo de David quien le construyó el templo a Dios. Pero David era un hombre fuerte, un hombre en quien el pueblo confiaba. David tenía el ejercito más poderoso de esos tiempos, nadie podía contra David y su ejercito a menos que Dios lo permitiera. David pudo haber caído victima de las cosas del mundo, si hubiera puesto su confianza en el mundo, así como tu o yo, él pudo haber puesto su confianza en su

¡CONFIA EN MI!

fuerza y decir que no necesitaba más de la ayuda de Dios, pudo haber confiado en sus doctores y decir que no necesitaba más de la ayuda de Dios, pudo haber confiado en sus riquezas y decir que no necesitaba más de la ayuda de Dios, etc, etc, etc. ¡Pero no lo hizo!

¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa. Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia a los que te conocen. Y tu justicia a los rectos de corazón. No venga pie de soberbia contra mí. Y mano de impíos no me mueva. (Salmos 36: 7 – 11)

David fue tentado a no llevar a cabo su llamamiento. Él tenía más

dinero que lo que podía hacer con él, tenía más mujeres hermosas a su disposición que lo que nos pudiéramos imaginar, tenía los lugares más hermosos, los mejores platillos en su mesa, los mejores sirvientes, y un sinfín de elecciones y decisiones que él podía tomar.

Aún así, él oró, para que el pie de soberbia, el orgullo, no viniera y se apoderara de él.

Notaste lo que David dice cuando menciona “¿La mano del impío?” Él estaba hablando de gente impía, gente maligna, que en realidad lo estaban acosando para que dejara de confiar en Dios, para ello él necesitaba la ayuda de Dios, tú también necesitas la ayuda de Dios, si hay gente a tu alrededor tratando de que tú también te desvíes y dejes de poner tu confianza en Dios. Has lo que David hacía, ora a Dios por su ayuda. Busca a Dios y clama a él. ¡Este es el comienzo de la confianza!

No debes confiar en el hombre.

Mejor es confiar en Jehová, que confiar en el hombre. (Salmos 118: 8)

Claro que puedes confiar en los hombres, pero no puedes depositar en él la misma confianza que depositas en Dios. El hombre va y viene, pero Dios permanece para siempre. ¿A quién escogerías si te dieran la opción? ¿En quién confiarías? El hombre es grandioso, especialmente cuando actúa correcta y justamente, pero tú y yo sabemos que el hombre y sus acciones no duran toda la vida, simplemente porque el hombre cambia su parecer y porque no es eterno. Pero Dios nunca cambia su parecer, y él es el mismo de ayer, es el mismo hoy y será el mismo Dios en el futuro, él nunca desaparecerá, él es eterno. Por muy bueno y servicial que pueda ser a veces el hombre, Dios es mucho mejor para depositar

¡CONFIA EN MI!

toda nuestra confianza en él.

Pero alégrese todos los que en ti confían; Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que aman tu nombre. (Salmos 5: 11)

La protección es tan solo uno de los beneficios que resultan cuando tú depositas toda tu confianza en Dios. *La gente de hoy tiene menos gozo que nunca.* ¿Porqué? Porque dejaron de confiar en Dios, ellos confían en ellos mismos o en otros hombres pero no en Dios. No he conocido a un hombre que confíe en Dios que no tenga gozo en su corazón, la confianza en Dios también trae como resultado el gozo, y no solamente gozo, sino regocijo pleno, una y otra vez, ¿Porqué? Porque este gozo es tan maravilloso que hace que el que se goza grite y clame al respecto de él.

Finalmente, con esas palabras, pude llamar la atención de esta persona a la que estaba hablando, y casi no pude contener mi curiosidad. ¿Comenzaría ella de nuevo a poner toda su confianza en Dios? ¿Iba a continuar cautiva? ¿Atrapada, por las alucinaciones ofrecidas por las maravillas engañosas, de la ciencia y la tecnología que este mundo moderno ofrece? ¿Desviada por la influencia y las presiones de hombres y mujeres impíos y malignos, que a su vez se niegan a buscar ellos mismos la protección de Dios, y acosan a otros para que tampoco depositen toda su confianza en nuestro Padre celestial?

Ella dijo, “Voy a cambiar, voy a esforzarme para agradar a Dios, y a comenzar de nuevo a depositar mi plena confianza en él”

Ahora quisiera preguntarte ¿Qué de ti? ¿Harás tu también lo mismo que esta persona? ¿Comenzaras hoy mismo a depositar tu plena

y total confianza en nuestro Padre celestial? ¡Ruego a Dios en oración para que así sea! Mi anhelo es que cada hombre, cada mujer, cada niño, cada ser humano, deposite completamente toda su confianza en Dios, si tan solo probaran conocería las bondades de Dios. Después de todo, es Dios quien te dice a ti, a mí y a toda su gente estas tres simples palabras:

¡Confía en mí!

Reconócelo en todos tus caminos. Y él enderezará tus veredas. (Proverbios 3:6)

Con Mucho Amor en Cristo.

Jerry D. Brown